

**CUADERNOS
DE LITERATURA**

Cuadernos de Literatura

ISSN: 0122-8102

cuadernos.literatura@javeriana.edu.co

Pontificia Universidad Javeriana

Colombia

Blanco Puentes, Juan Alberto
Mario Mendoza Zambrano o el Diario de un neonómada
Cuadernos de Literatura, vol. 10, núm. 20, enero-junio, 2006, pp. 153-165
Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=439843077011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](http://www.redalyc.org)

[redalyc.org](http://www.redalyc.org)

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Juan Alberto Blanco Puentes*

(Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca)

(Institución Universitaria Colombo Americana)

Mario Mendoza Zambrano o el *Diario* de un neonómada

Resumen

El presente artículo se preocupa por ver y analizar la presencia del *Diario* como un elemento que permite la construcción textual de la narración. En tal sentido, se aborda la obra de Mario Mendoza, que ha permitido en la literatura colombiana una ruptura con el realismo mágico, llevando a cabo una re-visión de Bogotá como espacio para la escritura. Ciudad bíblica convertida en objeto de escritura y en espacio actual del ser nómada. Ciudad que arremete contra el tiempo como categoría que niega la eternidad.

Palabras clave: ciudad bíblica, literatura colombiana, ciudad escenario, diario íntimo.

Abstract

Mario Mendoza Zambrano or the diary of a neonomada

* Escritor y ensayista. Profesor de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca y de la Institución Universitaria Colombo Americana. Lector-evaluador de tesis de postgrado. Magister en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana y Licenciado en Lingüística y Literatura de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. El presente artículo de reflexión se enmarca dentro de las indagaciones que acerca de literatura colombiana actual, realiza el autor. E-mail:blancopuentes@gmail.com

The present article worries to see and to analyze the presence of the *Diary* like an element that it allows the textual construction of the narration. In such a sense, the work of Mario Mendoza is approached that has allowed in the Colombian literature a rupture with the magic realism, carrying out a re-vision of Bogotá like space for the writing. Biblical city transformed into writing object and in the nomadic being's current space. City that attacks against the time like category that denies the eternity.

Key words: biblical city, Colombian literature, city scenario, intimate diary.

La historia de la literatura latinoamericana tiene, por así decirlo, dos instantes iniciales e independientes. El primero es el que los estudiosos llaman "Literatura precolombina", que abarca tres momentos que aún se pasean, con fortuna, por estos tiempos de "postmodernidad neovanguardista" de comienzos de siglo, ellos son: *El popol vuh*, *El chilam balam* y *Los anales de los cakchiqueles*; unos con más fortuna que otros; y que a su vez están emparentados con dos manifestaciones poéticas: La poesía Náhuatl y la poesía Quechua. El segundo tiene el rótulo de "Literatura de la Conquista", que obtiene su real origen en el descubrimiento de América, y dentro de sus figuras representativas está Cristóbal Colón con su *Diario de a bordo*, relación compendiada por fray Bartolomé de las Casas.

La literatura colombiana está en una nueva etapa que comenzó a finales del siglo xx y que se está consumando en los comienzos del siglo xxi. Atrás ha quedado el realismo mágico que hizo famoso Gabriel García Márquez, y hoy otras intenciones rigen la escritura de los narradores colombianos, entre ellos figura Mario Mendoza, quien aparece como un neonómada¹ de la palabra escrita gracias a la resemantización que ha hecho de Bogotá como ciudad, espacial y temporal, ubicada al filo del entresiglo que nos ocupa.

Un elemento, entre muchos otros que se pueden descubrir como punto de análisis, y que nos parece interesante observar, es el uso del *diario* como parte constituyente del corpus narrativo de algunas, por no decir todas, de las obras de Mario Mendoza. No se puede decir que todas, pues en las novelas *Relato de un asesino*² (2001) y *Cobro de sangre* (2004) no aparece ninguna referencia directa al *diario*, mientras

¹ El concepto de neonómada es introducido por Mario Mendoza a partir del análisis que hace de la novela 4 años a bordo de mí mismo de Eduardo Zalamea Borda, texto que tiene como subtítulo (Diario de los 5 sentidos), y que se convierte en su tesis de postgrado en la Pontificia Universidad Javeriana, titulada El neonómada vectorial en 4 años a bordo de mí mismo (1994).

² En relación con *Relato de un asesino* recogemos las palabras de Roberto Burgos Cantor quien comenta: "Con dominio de los relatos que se planta, desde el personaje mismo, con un lenguaje de economía descriptiva que quiere responder siempre a la conciencia del narrador, con una estructura que no permite cabos sueltos, logra Mario Mendoza una excelente novela de iniciación. Aquí la iniciación a la vida va pareja con la iniciación artística. Más que una conciencia culpable por haber cometido un

que en las demás su uso es directo y constante, así mismo, con funciones específicas. Se manifiesta el conflicto interior que sufre el personaje, y que desde su subjetividad logra asirse del caos, de tal manera que la condenación al infierno social es evitable desde la palabra, que sana, que perdona, que le permite la expiación de su culpa; atrás queda la figura dual del criminal y del castigado. La sociedad con su palabra condena o sacrifica al criminal, de tal suerte que la libertad termina siendo el acatamiento de las leyes desde una ética ancestral (salvaje).

En la búsqueda del *diario* como categoría, más que término escritural, nos encontramos con que “este subgénero literario presenta dos modelos fundamentales: el diario íntimo y el diario de viajes. En ocasiones ambas modalidades coexisten en un mismo texto. El diario puede ser reflejo de una existencia histórica real o de una vida de ficción” (Estébanez, 1996, 286). Por otra parte, “El diario sólo fue considerado como género cuando los grandes escritores como André Gide lo dieron a conocer en vida al público” (Didier, 1976; citado por Estébanez, 1996).

Es bueno recordar que las características estructurales y formales de este tipo de escritos son: relato en primera persona; uso preferente de los tiempos presente y pretérito perfecto, dada la cercanía entre el momento de la narración y el acontecimiento narrado; lenguaje coloquial con frecuentes elisiones y frases cortas (sobre todo en el diario de viajes); inclinación por el apunte rápido, motivado por la economía del tiempo y la previsible necesidad de descanso nocturno; anotaciones del tipo impresionista; abundancia de datos cronológicos y geográficos, etc.; manifestación del carácter del autor no solamente en el diario íntimo (cuyo cometido es la introspección y el descubrimiento de la propia personalidad), sino también en el diario de viajes (Estébanez, 1996, 286-288).

En el caso de la obra de Mario Mendoza aparece el diario como parte componente de sus narraciones: en primer lugar se revisan los libros de cuentos *La travesía del vidente*³ y *Una escalera al cielo*⁴. En relación con el primero hemos de decir que el

crimen y los poderes de expiación de la palabra, se trata de una agonía para dar con aquello Rimbaud llamó la forma. La novela es un infierno de la interioridad donde no existe salvación sino aceptar la condena. Tafur, el personaje de Relato de un asesino, al contrario de Castel de El Túnel de Ernesto Sábato, no se hunde en el absurdo de lo incomprensible, sino que extrae de la catástrofe una razón de vida y la novela” (2001, 70).

³ Al respecto, Andrés García Londoño (2000) manifiesta: “El viaje es la constante. Importa poco el lugar hacia el que vayamos, pues ese lugar no será más que un reflejo del propio viaje interior. El desplazamiento espacial no es más que la excusa para un ir perenne hacia el interior. El tiempo, camino dentro del laberinto. Visto así, el pasaporte es el viaje mismo” (109). Más adelante referencia otros aspectos del libro, tales como: la muerte, el cambio, la soledad, la cábala y la libertad.

⁴ Como anticipo para la lectura del segundo texto de cuentos, recomendamos la reseña “Una escalera al cielo, de Mario Mendoza, o el eco del Hades”, en la que se reconocen los elementos pulsionales de los cuentos e igualmente se hace referencia al diario como ejercicio de construcción narratológica (Blanco Puentes, 2005).

diario aparece de dos formas: como origen y parte constitutiva del cuento *Molokai*, y abarca seis días (26 y 30 de octubre; y 4, 5, 6 y 7 de noviembre). El diario como elemento estructural del cuento, aparece aquí ayudado en la formación de ese soporte narrativo por una epístola, los que al parecer sostienen la credibilidad del narrador sustentada en los escritos del protagonista de la historia.

La otra forma está presente en *Diario de Simón Tebcheranny en Palestina*, aquí, el diario forma parte del título, pero en su diseño narrativo no aparece ninguna referencia al tiempo, es decir, no aparecen ni días ni meses, quizás porque la relación de los hechos sólo abarca el día en que se lee el diario y que posibilita su existencia. El cuento tiene una estructura tripartita: en la primera parte, denominada *Prólogo*, el autor, nos convida con una razón, a la lectura del diario del viaje interior de Simón Tebcheranny, manifestando así un interés por el éxodo íntimo hacia la personalidad del protagonista, aspecto psicoanalítico del personaje como objeto de estudio por parte del escritor.

En la segunda parte, llamada *Acrimonia*, entendida como la agrura o irritación que le produce la profecía del final de todos los tiempos, comienza así el ritmo apocalíptico que lo conducirá a su nuevo destino, más adelante; en la tercera y última parte, rotulada como *Presagio para un futuro viajero*, es relevante la relación con la parte anterior, pues resulta siendo una metáfora de la memoria o la memoria como metáfora donde las sombras etiquetadas como recuerdos lo convierten en lo que por fin ha descubierto, que: "Yo soy el que soy" (Mendoza, 1997, 63).

Se observa, finalmente, una evocación a *La vorágine* de José Eustasio Rivera, en relación con la función que cumple el autor en analogía con dar fe de lo escrito soportándose en la historia, así como en la estructura misma de la novela y su intención (el viaje) al exilio, fuera de sí, de la sociedad para encontrar su propio yo devorado por la selva de su interior, quizás su culpa como búsqueda de expiación. *La vorágine* se llama, igualmente, otro de los cuentos que aparecen en *Una escalera al cielo*, con su propia trama y su propio exilio.

En relación con el segundo libro de cuentos, *Una escalera al cielo*, el diario aparece en *El mago* y en *El asesino*. El primer cuento realiza un viaje a través de la historia, específicamente nos sitúa en la Segunda Guerra Mundial y en Colombia como destino de muchos de los que alcanzaron a salir de Europa huyendo de la violencia en su mundial expresión. En el primero, el autor gracias al personaje, Paul Vildrac, nos resitúa en la Bogotá donde:

Le sorprendió desde un comienzo ese frío líquido que atravesaba los pantalones y los abrigos hasta helar la piel, los músculos y las estructuras óseas más recónditas. (...). Además, una niebla densa y acuosa solía bajar de las montañas e instalarse en las plazas, en las calles y en los patios antiguos de las casas coloniales. (...). La rutina y la repetición eran su condena..., la melancolía bogotana era culpa de la naturaleza (Mendoza, 2004, 100-101).

El personaje después de un proceso de autodestrucción anímica encuentra en el recuerdo del pasado, la causa primera de su nuevo estado, búsqueda incesante del yo interior que prevalece sobre el encuentro con el otro. No es la negación de los demás, sino la afirmación de sí mismo a través de los sentidos lo que lo lleva a despertar en un nuevo renacimiento. Evocación directa al personaje sin nombre de *4 años a bordo de mí mismo* (*Diario de los 5 sentidos*), de Eduardo Zalamea Borda, mientras el personaje de la novela realiza un viaje por La Guajira que es un recorrido por el cuerpo, donde cada aspecto de la geografía se mezcla con la corpografía, allí la naturaleza se deposita como ese saber que jamás se olvidará; el personaje de *El mago*:

Sabía que el disciplinado entrenamiento que estaba llevando a cabo debía conducirlo a un conocimiento profundo y sistemático de los sentidos, a un viaje a través del cuerpo, sonidos, imágenes, olores, rugosidades. Su cuerpo debía transformarse en el termómetro de una realidad disonante cuyas fuerzas están en movimiento. Era un proceso de refinamiento sensorial, de adiestramiento y experimentación con la máquina corporal. Sólo así la psique despertaría de ese largo marasmo que los hombre llaman realidad (Mendoza, 2004, 105).

El diario que Vildrac decide llevar, lo escribe en un cuaderno, quizás se evita todo refinamiento para el papel en el cual se ha de escribir, es decir, no se requiere un “algo” especial donde llevar el diario, lo importante es escribirlo para describir los sucesos del día. Así mismo, el diario hace referencia a dos años, 1947 y 1948, del primer año hace reseña a dos meses y dos días, marzo 4 y noviembre 28; del otro año, se ocupa de 4 días del mes de abril, ejercicio real del diario; y de cuatro meses, anotados mes a mes. Comprimir el tiempo en días o en meses permite asimilar los hechos narrados como “píldoras” que deben ser tragadas para evitar el sabor amargo en la boca.

El suceso que revierte la historia en presente es el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, después del magnicidio el personaje decide abandonar la ciudad, para encontrar su verdadero sitio en el destino. Para terminar el acercamiento a este cuento, un elemento particular llama la atención: el hecho de que el personaje-narrador menciona el *año cero*, en tal sentido, si revisamos la línea del tiempo, en algún momento de la historia, con razón y sin razón, la figura de Jesús, rompe la linealidad temporal, el antes y el después de él, pero el año cero como tal, exactamente ¿dónde está? Está allí, al final de la vida, donde la muerte se hace presencia en la ausencia, no como término, sino como comienzo, donde el hombre mirando al cielo se da cuenta de lo pequeño que es, pues la vastedad del universo lo maravilla y le sugiere la idea de inmortalidad, pues al final de cada palabra, sólo queda la sensación de una existencia consumada. Logos apocalíptico de la razón postmoderna, como principio de la nueva totalidad.

En relación con *El asesino* podemos decir que es el diario de un escritor. Aquí el diario abarca siete días, sin nombre, sin número, sin mes y sin año. El cuento se divide en dos partes: la narración del cuento como tal, es decir, la ambientación de la escritura que tendrá como consecuencia la segunda parte: el diario. Siete días que aparentemente "apretujan" la vida de don Gerardo, siete días con una connotación bíblica y un final apocalíptico. El oficio del escritor que le conduce hacia la muerte del personaje. El suicidio como última alternativa, más que una propuesta de la historia o del escritor es una acción de ruptura con la dependencia misma de la vida y de la muerte. La escapatoria a través de la escritura como quien pretende la inmortalización del significado.

El número siete, es sagrado por el carácter bíblico que posee, además del número siete, otros tantos poseían, para los hebreos, valor simbólico. En la Biblia, por ejemplo, el siete puede verse significado en: Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Proverbios y Apocalipsis; y los otros números sagrados y simbólicos son: el uno, el cuatro, el doce y el cuarenta. La numerología acompaña la visión profética del mundo por parte del ser humano, de hecho, actualmente el azar se rige por combinaciones numéricas que le facilitan a la humanidad su permanencia en el mundo. Es más, la sociedades modernas, establecen el hombre-número como elemento constructor de la postmodernidad.

En relación con el diario en las novelas de Mario Mendoza, revisaremos *La ciudad de los umbrales*, *Scorpio city* y *Satanás*. La presentación formal de la primera novela, *La ciudad de los umbrales*,⁵ tiene tres partes, la segunda de ellas lleva como título *Diario de un letrado perverso*: inicialmente se puede decir que abarca tres meses de forma continua desde abril 17, pasando por todo mayo, hasta junio 5; en éste último mes, la continuidad que hemos referido, se rompe, pues salta del 1º al 5 de junio. Esta novela es la primera obra de Mario Mendoza, y quizás por ello aún sea considerada un ejercicio de escritura como tal. Sin embargo, el uso del diario, en este caso, como parte central, le asigna la función de bisagra, pues permite engranar las partes inicial y final de la novela.

Es un diario de 47 días en que el letrado hace gala de su múltiple saber. Nos encontramos con la evocación de figuras como Víctor Hugo, Rimbaud, Wittgenstein,

⁵ Al respecto de *La ciudad de los umbrales* y *Scorpio City* Luz Mary Giraldo, en su texto *Ciudades escritas* (2004), nos permite reconocer la fragmentación de la ciudad, la cual nos atrevemos a comparar con la fragmentación temporal que se hace en el uso del Diario, mientras en este, el tiempo se "encapsula" en su propia eternidad, la palabra le permite al sujeto narrado encapsular la ciudad; es allí mismo, donde la escritura permite ver "Lo diurno y lo nocturno, lo erótico y lo fanático, lo sagrado y lo profano, se dan cita en los textos de Mendoza donde se vive y se escribe la ciudad, desde la que se pasa del cementerio a la alcoba, de la calle al parque, del bar al prostíbulo y de los vivos a los muertos o viceversa, en una búsqueda constante por la multiplicidad de fragmentos que la integran, dejándose seducir por ella, viviéndola con el cuerpo y el cerebro, asumiéndola, agrediendo, poseyéndola" (162).

Kafka, Francisco Vidal Olmos, Darley, Picasso, S. Sweig, Bradbury, Skakespeare, Petrarca, Tomás Caloria y Bataille en un primer momento; en otro mes del diario nos encontramos con Bacon, Mallarmé, Beckett, Fuentes, Kafka, Albinoni, Goya, Swedenborg, Hölderlin, Poe, Gauguin, Nolde, Perchstein, Klee y Macke, Barlach, Baudelaire, Nerval, Rimbaud, Haggard, Spengler, Bosco, y Rousseau; proliferación de nombres (ideas, conceptos, vidas, pensamientos) que subyacen en el subconsciente del personaje y que se originan en el consciente del escritor (letrado perverso).

Así mismo, llama la atención en este diario, la aparición de referencias o citas de tres de los autores antes mencionados, y son en su orden: "Entre tanto ha quedado claro que el significado de la palabra no es el objeto que nombra o que designa, sino el papel que desempeña en el lenguaje", Wittgenstein, (Mendoza, 1994, 58), es más, "El lenguaje disfraza el pensamiento. Y de un modo tal, en efecto, que de la forma externa del ropaje no puede deducirse la forma del pensamiento disfrazado; porque la forma externa del ropaje está construida de cara a objetivos totalmente distintos que el de permitir reconocer la forma del cuerpo" (Wittgenstein, 1994, 49). El carácter mágico de la palabra le permite en el ritual simbólico de la escritura, expresar la multiplicidad de posibilidades del pensamiento, transmitido como voces de la conciencia de un individuo sumergido en la colectividad.

También llama la atención el hecho de que la cita aparece fechada, en el diario, el 23 de abril, conmemoración del día del idioma español en memoria de Cervantes; la segunda cita hace referencia a «"lo que le escribe Petrarca a Tomás Caloria: "¿Quién de nosotros no es un viajero? Todos estamos en un largo y difícil viaje que debe terminarse en breve y con mal tiempo, como si fuera un día lluvioso de invierno"» (62); Petrarca, el poeta italiano que el 8 de abril de 1341 fue coronado como poeta latino con la corona de laurel, es figura representativa de la lengua española, especialmente por sus diálogos ascéticos y porque no decirlo por inspirar la poética occidental moderna.

La tercera cita, y última en este diario, tiene que ver con Bataille: "Un hombre, una mujer, atraídos el uno hacia el otro, se unen por la lujuria. La comunicación que les mezcla depende de la desnudez de sus desgarraduras. Su amor significa que no ven el uno en el otro su ser, sino su herida, y la necesidad de perderse: no hay deseo mayor que el del herido por otra herida" (63)⁶. Las tres citas componen un corpus que permite establecer la relación tripartita entre lenguaje-viaje-amor: tres elementos

⁶ La espiritualidad erótica trasciende los velos del tiempo, para evitar el olvido que va más allá de la epidermis humana; "Es decir (...) la sexualidad sagrada no trata del juego de energía o del acto sexual en sí, sino de la comunión o la identificación con la Realidad última, con lo divino. Esta es una diferencia decisiva. Para el practicante espiritual, el acto sexual es una oportunidad de conocer la dimensión sagrada, que supera al hombre o a la mujer, comunes, al igual que supera todas las demás formas manifestadas. La dicha que surge de la unión sexual, no es placer orgásmico, sino alegría innata del andrógino primitivo, del masculino/femenino último, del dios/Diosa" (Feuerstein, 1993, 274).

en concordancia con la posibilidad de encontrar significados entre significantes escondidos tras la desnudez del signo. Búsqueda interminable de identidades a la intemperie de la modernidad.

En el mes siguiente del diario, mayo, contiene seis citas, que son: "La carne está triste, ay, y he leído todos los libros", Mallarmé; "Ser artista es fracasar como nadie más se atreve a fracasar", Beckett; "Toda mi obra es sólo un ejercicio", Kafka; aparecen dos paráfrasis para las voces de Fuentes y Spengler, el primero ayuda a responder la pregunta formulada por Beckett acerca de la errancia, y el segundo profetiza la decadencia de Occidente, quizás hincada con la caída de la modernidad como proyecto. Interrogante que nos remite a *El fin de la modernidad* (1985), de Gianni Vattimo, y entender que:

Si la modernidad se define como época de la superación, de la novedad que envejece y es sustituida inmediatamente por una novedad más nueva, en un movimiento incesante que desalienta toda creatividad al mismo tiempo que la exige y la impone como única forma de vida... si ello es así, entonces no se podría salir de la modernidad pensando en superarla. El recurrir a las fuerzas eternizantes indica esta exigencia de encontrar un camino diferente (146).

La escritura "bíblica" de Mendoza reconoce un nuevo camino para escapar, sin ser visto, de la modernidad. La palabra leída, permite la fuga por los intersticios del tiempo y del espacio, y de esta manera acceder a la eternidad.

La cita bíblica no ha de faltar, pues la referencia apocalíptica que subyace al interior de la narrativa de Mario Mendoza tiene su origen en un acontecimiento reseñado por el primer libro bíblico —el Génesis—, que refiere: "Y aconteció al cabo de un tiempo que Caín presentó al Señor una ofrenda de los frutos de la tierra. Ofreció asimismo Abel de los primerizos de su ganado, y de lo mejor de ellos; y el Señor miró con agrado a Abel y sus ofrendas. Pero de Caín y de las ofrendas suyas no hizo caso". La negación del valor dado a la ofrenda, sitúa el génesis del mal, la semilla de la oscuridad empieza a germinar en un hombre que con el paso del tiempo será determinante para la fundación de una nueva ciudad: la ciudad apocalíptica. En tal sentido, Caín será el vector entre el comienzo y el fin de la sociedad bíblica. Punto de referencia para reconocernos como seres "instintivos" desde y para la razón, como causa de la evolución humana.

Un aspecto es relevante en este diario y es la relación estrecha del personaje con el destino, él es un viajero en búsqueda de su destino, es más, es un viajero del destino que se debe cumplir, pues siempre se realiza un largo viaje hacia lo inevitable, este aspecto comienza en *La ciudad de los umbrales* y termina en *Scorpio city*. El destino como causa o como consecuencia; en tal sentido, lo primero apunta al sujeto y lo segundo apunta al espacio, de ahí el destino cumplido y la profecía determinante desde el pasado en el presente y para el futuro. La voz ajena de la conciencia, trasciende en el tiempo, y se proyecta con su propio eco a costas en *Satanás*:

OCTUBRE 31: Qué casualidad, justo hoy, el día de las brujas, recibí un mensaje de mi maestro rosacruz que dice: "Eres un soldado, recuérdalo bien. Estás entrenado para combatir, eres una máquina de guerra y no otra cosa. No puedes eludir tu destino" (Mendoza, 2002, 142).

La profecía del fin de la ciudad de Bogotá se muestra como la visión a través del sueño inexplicable para el soñador, pero creíble en la medida de que incluso se arroja, viendo a lo lejos Monserrate, a orar. *El Diario de un letrado perverso* es la mezcla alegórica entre razón y pasión, la primera llevada a la sin razón y la segunda, llevada a la depravación. Principio y fin bíblico de todas las cosas. No podemos olvidar el ejercicio catártico que conduce al perverso letrado por los caminos de Baco y sus bacanales, gracias al *Vinum Sabatti*, que aprendió a preparar. Cita profusa que puede mal resumirse en que "representaba la caída original".

El origen, como génesis que termina siendo el comienzo del eterno fin en que la humanidad ha vivido por todos los tiempos. Negación misma de una eternidad que no logra alcanzar la razón de quienes han llegado al límite de la culpa. Muchos nombres se entremezclan como signo de un extenso aprendizaje, temas relacionados entre sí, cuales dicotomías entre el ser y la nada, vida y muerte, placer y dolor, principio y fin, simbolismo e impresionismo, mujer y hombre, día y noche, renacimiento y barroco... en síntesis razón y pasión... objeto de escritura: "Ya no le encuentro sentido a este diario. Sé que Simón comenzará a trabajar en una novela sobre la ciudad. De pronto se lo entrego para que lo use como material de trabajo. Al fin y al cabo ésta, mi historia, es también la ciudad" (Mendoza, 1994, 88).

En relación con la novela *Scorpio city*, el diario aparece en dos ocasiones: la primera, como el subcapítulo dos del capítulo primero de la novela, aquí tiene como rótulo "*Viajes de un elegido*"; y en la segunda ocasión aparece como Epílogo de la novela, en este caso se llamará *Diario de Simón Tebcheranny en la ciudad apocalíptica*. Recordemos, inicialmente, que tal personaje había aparecido en el primer libro de cuentos de Mario Mendoza, pero en aquella ocasión, el personaje estaba en Palestina, salta a la vista la relación bíblica entre Palestina y Bogotá⁷ como ciudades apocalípticas, y un nómada al que el mundo actual arremete contra sus sentidos: el ojo y el oído que han de convertir al ser humano en "hombre-hormiga" dentro de una ciudad elaborada bajo la "abejización arquitectónica" fundacional de la "ciudad-panal" (Mendoza, 167-168).

⁷ Es una Bogotá que "parece haberse convertido en escenario apropiado para novelas policíacas. La mala fama que la rodea, junto al desconocimiento que el bogotano tiene de su propia ciudad y el miedo que ésta le produce, hace que nadie se extrañe si le hablan de supuestos mundos clandestinos y crímenes descabellados que pueden ocurrir en sus calles. Scorpio city se apoya en esa idea" (Guhl, 1999, 100). Es más, la ciudad laberinto transformada en la ciudad muerte o ciudad impunidad. "Dicho de otro modo, la ciudad como espacio de esta finisecular cultura del crimen, ingrediente natural e infatigable de la canasta familiar y del plato insustituible del menú que hoy requiere la "intensidad" de la fáustica experiencia diaria" (Cruz Kronfly, 1998, 202).

Este segundo diario comprime un año (recordando siete meses) en un mes, pues hace acotaciones a 28 días que alegorizan un febrero, el mes más corto, y en apariencia incompleto, ya que generalmente un mes tiene 30 días. De igual forma el personaje vive una vida incompleta que ha de "sintetizar" en los pocos días que menciona, sin olvidar una que otra alusión a la noche, como parte adjunta del día. Diario íntimo que recupera la memoria de su aparente insomnio. Igualmente, podemos hablar de un diario de viaje, pero de viaje en el tiempo que ha sido manipulado.

En la primera presentación del diario el personaje realiza un viaje al pasado, recuerda la peste de Milán, que se llama Berossus de Babilonia, que fue el viajero itacense Ulises, evocación que también aparece en la novela *Scorpio city*, así fue el capitán J. Drake Brockman navegando hacia lo desconocido, pero quien llevaba su bitácora de viaje anotada a diario, en algún momento se llamó Stauros y terminó siendo constraemaestre en el Luna Roja; finalmente, realiza un viaje al pasado para reconocerse en el tiempo de Alejandro Magno en *Satanás*.

Los diarios en sus diversas apariciones establecen una postura en cuanto al escritor y su oficio, pasando por etapas que van desde la crítica hacia los poetas mediocres y los escritores-articulistas de revistas, y la función de la literatura en el *La ciudad de los umbrales*; viendo al escritor-intelectual desarraigado y con la escritura como objeto mismo de su existencia, en *Scorpio city*; hasta terminar con una reflexión lapidaria y profética en *Satanás*:

NOVIEMBRE 10: No sé para quien escribe uno un diario, si para uno mismo o para un lector imaginario. Durante años yo quise ser un escritor y soñé con escribir novelas y largos ensayos. Pero la verdad es que escribir me aburre y me parece una tarea absurda. Al fin y al cabo yo nunca he sido un hombre de reflexión, sino de acción. Y llegó el momento de actuar (Mendoza, 2002, 145).

Diarios que se mueven entre signos del zodiaco y oraciones, mezclas policromáticas que caracterizan el iris del ser nómada, neo-nómada: de apóstol urbano a guerrero apocalíptico, presencia del gigantesco laberinto de los siglos, el ángel exterminador, navegando a lo desconocido, caminante desocupado, ciudad atrapada en la escritura de los sentidos, vagar por las calles, neovampirismo militar terciarista, neónómadas cristianos, neomísticos urbanos (alegoría al vía crucis), cueva neokitsch metropolitana, nómadas prehistóricos, semen nómada, errático, vector hacia la nada, vagabundos nómadas, nuevo compartimiento insectívoro urbano, y al final: "Adiós Bogotá, ciudad apocalíptica de las mil heridas, ciudad venenosa que te ensañas con los que no te comprenden, ciudad de la dulce crueldad, ciudad-travesti de maquillajes incomprensibles. Llevaré tu veneno en mis entrañas con la más profunda jovialidad" (Mendoza, 1998, 171).

Se ha de entender el ejercicio de la escritura como un proceso de armado, donde las partes han de encajar en una especie de rompecabezas, el diario permite frag-

mentar el tiempo, hacer del segundo, el minuto, la hora, el día, el mes y el año y todas sus posibles combinaciones, en partes de la totalidad inmersa en el tiempo; y como texto escrito ha de anexarse a la noticia, la carta y la referencia, de tal suerte, que la subjetividad del individuo termine entendiéndose como lo negativo del yo. Rotular o fechar el diario permite darle sentido. “Un diario sin fechas suele acabar convirtiéndose en algo distinto de un diario: un conjunto de reflexiones sobre asuntos muy diversos (...), o la evocación de un pasado más o menos distante a partir de notas tomadas entonces” (García Martín, 1997).

Veneno que fluye a través de las venas del protagonista de *Satanás*⁸. Novela en que se resemantiza la historia, al recrear un hecho acaecido en Bogotá hace algún tiempo, en 1986 exactamente. En esta novela el capítulo v lleva como título *Diario de un futuro asesino*, el diario abarca dos meses continuos, octubre y noviembre, del primer mes lleva el tiempo desde el 12 (Día de la raza, en remembranza del Descubrimiento de América) hasta el 31 (Día de las brujas, en remembranza del Día de Walpurgis –1º de mayo–); del segundo mes abarca tres días: 1 (Día de Todos los santos), 2 (Día de Todas las ánimas) y 10 (Día de San León I, Magno). Combinación textual de ritos sagrados y profanos que conviven como rasgos de la sociedad actual, donde la hegemonía de una creencia ha dado paso a la amalgama de métodos para corresponderse con la historia y la teología de la liberación.

El veneno que el mundo le ha inyectado en la sangre, lo convierte en el “ángel exterminador” como alegoría a los jinetes del Apocalipsis, que ha de eliminar el mal que corroe la ciudad: exceso de población, la mendicidad... ciudad-causa de actos sin límite, ciudad-consecuencia del fin del mundo, ciudad-espacio y ciudad-escenario donde el ángel caído se resguarda del comienzo del tiempo, ciudad-mujer, ciudad-María Magdalena, ciudad-lapidada, ciudad-periferia, ciudad-letra, ciudad novela, ciudad sin fin y con fin, ciudad-futuro. Ciudad-diario donde fluyen, refluyen y confluyen las voces de la conciencia polifónica del nuevo siglo. Diario revestido de asesinato, Cronos es de nuevo asesinado. Tiempo reducido al día de hoy, diario íntimo de una ciudad, Bogotá. Diario para hacernos al nuevo viaje (lugar de llegada) de la escritura neonómada:

Hemos llegado a una ciudad sagrada.
Preferimos ignorar su nombre:
así le podemos dar todos los nombres.
No encontramos a quien preguntar
por qué estamos solos en la ciudad sagrada.
No conocemos que cultos se practican en ella.

⁸ Para escuchar las voces externas del texto, sugerimos leer: “Mister Hyde y Mister Hyde” (Rubiano, 2002, 88-90), “El cerrado círculo de la maldad” (Carvajal, 2002, 90-92) y “Amok se escribe sin hache: Satanás, de Mario Mendoza” (Bada-Hansen, 2003, 110-112).

Sólo vemos que aquí forman un solo filamento
el hilo que une toda la música del mundo
y el hilo que une todo el silencio

(Juarroz, 1991, 37).

Obras citadas

- Alape, Arturo. *El cadáver insepulto*. Bogotá: Seix Barral, 2005.
- Bada-Hansen, Ricardo. "Amok se escribe sin hache: *Satanás*, de Mario Mendoza". *Estudios de Literatura Colombiana*. N. 12 (enero-junio, 2003):110-112.
- Blanco Puentes, Juan Alberto. "Una escalera al cielo, de Mario Mendoza, o el eco del Hades". *Cuadernos de Literatura*. 10:18 (enero-junio, 2005):178-181.
- Burgos Cantor, Roberto. "Libros". *Cambio*. N. 414, mayo 28-junio 4, 2001:70
- Camacho Delgado, José Manuel (2005). "Una biblioteca para la locura y el mal. El viaje del loco Tafur y los universos plutonianos de Mario Mendoza". *Estudios de Literatura Colombiana*. N. 16. (Enero-junio, 2005):35-49.
- Carvajal, Alfonso. "El cerrado círculo de la maldad". *Número*. N. 33 (junio-agosto, 2002):90-92.
- Colón, Cristóbal. *Diario de a bordo*. Madrid: Ediciones Generales Anaya, 1985.
- Cruz Kronfly, Fernando. *La tierra que atardece*. Bogotá: Ariel, 1998.
- Didier, B. *Le Journal intime*. París. P. U. F., 1976.
- Estébanez Calderón, Demetrio. *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza, 1996.
- Feuerstein, Georg. *El valor sagrado del erotismo*. Buenos Aires: Planeta, 1993.
- García Martín, José Luis. "Notas sobre el diario íntimo". (1997), documento electrónico, disponible en: <http://pexe.iberlibro.net/martindia.htm>.
- García Londoño, Andrés. "El viaje es la constante". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 37:54 (2000):109-111.
- Giraldo, Luz Mary. *Ciudades escritas*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2004.
- _____. *Cuentos canibales*. Antología de nuevos narradores colombianos. Bogotá: Alfabeta, 2002.
- _____. *Nuevo cuento colombiano. 1975-1995*. México: FCE, 1997.
- Guhl, Mercedes. "Experimentos alrededor de la novela policiaca". *El malpensante*. N. 15 (abril-mayo, 1999):100-102.
- Juarroz, Roberto. *Duodécima poesía vertical*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, 1991.
- Mendoza, Mario. *Una escalera al cielo*. Bogotá: Seix Barral, 2004.
- _____. *Cobro de sangre*. Bogotá: Seix Barral, 2004b.
- _____. *Satanás*. Bogotá: Seix Barral, 2002.
- _____. *Relato de un asesino*. Bogotá: Seix Barral, 2001.
- _____. *Scorpio city*. Bogotá: Seix Barral, 1998.
- _____. *La travesía del vidente*. Bogotá: TM Editores, 1997.
- _____. *La ciudad de los umbrales*. Bogotá: Planeta, 1994.
- _____. *El neonómada vectorial en 4 años a bordo de mí mismo*. Tesis de Postgrado. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1994b.

- Rivera, José Eustasio. *Obra literaria*. Edición crítica elaborada por Luís Carlos Herrera S. J., Huila: Fondo de Escritores Huilenses, 1988.
- Rubiano V. Mario. "Mister Hyde y Mister Hyde". *Número*. N. 33 (junio-agosto, 2002):88-90.
- Schultze-Kraft, Peter. *La horrible noche. Relatos de violencia y guerra en Colombia*. Bogotá: Seix Barral, 2001.
- Vattimo, Gianni. *El fin de la modernidad*. Barcelona: Gedisa, 1985.
- Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus Logico-philosophicus*. Bogotá: Altaya, 1994.
- Zalamea Borda, Eduardo. *4 años a bordo de mí mismo. (Diario de los 5 sentidos)*. Bogotá: Seix Barral, 1997.

Premios y eventos